

Días del Clero de las Diócesis del Sur de Portugal

Resumen final

1. El Instituto Superior de Teología de Évora organizó, del 16 al 19 de enero, las XVI Jornadas de Actualización del Clero de las Diócesis del Sur de Portugal, en las que participaron los tres Obispos de la Provincia Eclesiástica de Évora, su clero y seminaristas mayores, así como la Diócesis de Setúbal, representada por su Administrador Diocesano y un grupo de sacerdotes. También estuvo presente el Nuncio Apostólico. Tras dos años de ausencia debido a la pandemia (durante los cuales los trabajos se realizaron en línea), la Conferencia se celebró en el Hotel Alísios de Albufeira, al que agradecemos su habitual acogida fraternal y su excelente servicio. El tema de las Jornadas fue: "Iglesia sinodal, una Iglesia atenta a los signos de los tiempos";

2. La sinodalidad fue el tema central de las tres intervenciones del cardenal Mario Grech, Secretario General del Sínodo de los Obispos. En su primera intervención, el cardenal Grech desarrolló el tema "Sinodalidad y comunión", subrayando la importancia que debe darse a la dimensión ecuménica, en línea con la apertura deseada por el Concilio Vaticano II. Debemos esforzarnos por superar las divisiones del pasado, lo que exige de nosotros un mejor conocimiento de los demás, la disposición a escucharnos, la profundización y el aprendizaje de lo que nos une y la puesta en común de los dones. En un mundo pluralista, el ecumenismo debe conducirnos por los caminos de un "cristianismo plural" que nos ayude a afrontar juntos los desafíos que la cultura, especialmente la occidental, plantea a la Iglesia y a las Iglesias en el anuncio del Evangelio. La comunión es también una invitación a superar las divisiones dentro de la propia Iglesia católica;

3. En la segunda ponencia, sobre el tema: "Sinodalidad y participación", nuestro ilustre ponente exploró la cuestión del *sensus fidei*, destacando su presencia en el Magisterio Conciliar y, en particular, en el Magisterio del Papa Francisco, especialmente en la *Evangelii Gaudium*. Entre el Pueblo de Dios y sus Pastores, "dotados de un carisma seguro de la verdad", no debe haber un muro infranqueable, sino una circularidad profunda, que pasa por la escucha de lo que nos dice el Espíritu Santo. Es necesario profundizar en el sentido de la escucha mutua y de la escucha del Espíritu Santo por parte de todos, reconociendo y valorando la diversidad de carismas y ministerios del Pueblo de Dios. El Documento Preparatorio propone tres etapas para el Sínodo: la preparatoria, la celebrativa y la de actuación, que es su recepción práctica;

4. En su tercer discurso, el cardenal Grech insistió en que una Iglesia sinodal debe ser necesaria y constitutivamente misionera. El Sínodo recuerda que los cristianos, cualquiera que sea su vocación y ministerio, son sujetos y, por tanto, participan en la misión de la Iglesia. El estudio de los Padres de la Iglesia nos permite percibir y apreciar la importancia de los llamados "sacramentos mayores", el Bautismo y la Eucaristía. De

hecho, es a través del Bautismo que todos nosotros, como miembros del Pueblo de Dios, recibimos el Espíritu Santo y debemos ser educados para discernir la voluntad de Dios. El Concilio Vaticano II y el Magisterio postconciliar nos invitan a desarrollar en la Iglesia una mentalidad sinodal, que hunde sus raíces en el Bautismo y en la consiguiente participación en el triple ministerio de Cristo. La sinodalidad, más que nuevas estructuras, es sobre todo un estilo de ser y vivir como Iglesia;

5. El Padre Rossano Sala, salesiano italiano, profesor y experto en Pastoral Juvenil, nos invitó, como Iglesia sinodal, a estar atentos a los signos de los tiempos; y, en un segundo momento, a mirar al mundo de los jóvenes y acoger los desafíos que surgen de estas preguntas: ¿qué tipo de Iglesia queremos o debemos ser?

6. En efecto, la Iglesia debe considerar a los jóvenes como "centinelas" y "sismógrafos", porque se adelantan y tienen una gran sensibilidad a los cambios que se producen. La Jornada Mundial de la Juventud puede ser, por tanto, un verdadero "laboratorio eclesial de renovación para la Iglesia", que debe verla como un "Icono" de la Iglesia sinodal en peregrinación, un camino que hay que recorrer juntos. La JMJ debe ser: una fiesta de la fe; una experiencia de Iglesia; una experiencia misionera; una ocasión para el discernimiento vocacional; una experiencia de peregrinación; y una experiencia de fraternidad universal. Debe ser, ante todo, una auténtica experiencia en el Espíritu Santo;

7. En su segunda intervención, el Padre Rossano nos recordó que la sinodalidad es el fruto maduro del Sínodo para la Juventud, insistiendo en que la fe está hecha para caminar juntos, nunca aislados. El Sínodo de los jóvenes debe ayudarnos a pasar de una pastoral del "hacer" (para los jóvenes) a una pastoral del "ser", en la que adultos y jóvenes caminen juntos, enseñándose y aprendiendo unos de otros. También es fundamental conocer la realidad de los jóvenes, profundamente marcada por: una búsqueda de sentido; un deseo de autenticidad; una inquietud espiritual; una confusión emocional; una religiosidad difusa y un deseo de comunidad. También nos alertó sobre el hecho de que muchos jóvenes están desilusionados con la Iglesia. Sin embargo, es importante considerarlas como "un lugar teológico" desde el que Dios nos habla. El Sínodo nos invita a escucharlos, oyendo en sus anhelos las llamadas que el Señor, por su Espíritu, hace a la renovación de la Iglesia;

8. Porque la Sagrada Escritura es "el alma de toda la teología" y de la vida de la Iglesia, la profesora Luisa Almendra, catedrática de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Portugal, nos ha ayudado, a partir de las "reflexiones de los sabios de Israel sobre la juventud", a comprender la importancia que el Antiguo Testamento atribuye a la escucha de la Palabra de Dios y al discernimiento que debe basarse en ella, ya que todo es don gratuito de Dios. La sinodalidad ya se manifestaba en la preocupación de los Reyes Magos por ayudar a los jóvenes, ante los peligros que les rodeaban, a abrirse camino y tomar después las decisiones correctas;

9. Mário Sousa, profesor del ISTE y Presidente de la Asociación Bíblica Portuguesa, nos ayudó a reflexionar sobre "Sinodalidad y unidad en el Nuevo Testamento". Partiendo del Antiguo Testamento, pero centrando su reflexión en algunos textos del Nuevo Testamento, concretamente los Hechos de los Apóstoles, nos ayudó a comprender el sentido de la autoridad en los Apóstoles, como participación en la autoridad de Jesús; que la autoridad se ejerce en la comunidad; que tiene una finalidad

evangelizadora y liberadora; que sólo puede ser ejercida por el Espíritu Santo; y que es progresiva porque el camino es guiado por el Espíritu Santo, al que hay que escuchar con docilidad. Según la Comisión Teológica Internacional, el Concilio Apostólico de Jerusalén, que se reunió para resolver una fuerte disputa surgida en el seno de la comunidad cristiana, es la figura paradigmática de los Sínodos celebrados por la Iglesia. A partir del análisis del capítulo 15 del Libro de los Hechos de los Apóstoles, fue posible detallar las siete etapas de un verdadero ejercicio de la Sinodalidad. Aunque los problemas no se resolvieron del todo, se pudo concluir que el cambio de mentalidades requiere tiempo, supone un esfuerzo por buscar la comunión y la unidad, y la fidelidad a Jesús:

10. El Padre Carlos Carneiro, sacerdote jesuita con amplia experiencia en el campo de la pastoral juvenil y vocacional, abordó el tema: "Pastoral juvenil y vocacional: ¿caminos paralelos o comunión pastoral? En su animada exposición, nos desafió a aceptar que vivimos un "cambio de época", y que es desde la fe como debemos afrontarlo, como una invitación a la renovación de la Iglesia. Con respecto a los jóvenes, la respuesta de la Iglesia debe ser una pastoral juvenil de conversión y transformación, a partir de Cristo. Por nuestra parte, los jóvenes esperamos que, si realmente hemos encontrado a Cristo, vivamos como renacidos, "saliendo", como Lázaro del sepulcro, dejándonos llevar por el Amor que ama y quiere ser amado. El vínculo entre PJ y CPV es evidente, como también lo es que la vocación es una tarea, un proceso, pero sobre todo una gracia del Señor. Todos somos responsables de las vocaciones, pero para nosotros, sacerdotes, su promoción forma parte de nuestra vida. Es, ante todo, identificación con el Crucificado y Resucitado, preferencia por Dios, invitación a entregarnos, en la certeza de que los jóvenes esperan ver en nosotros "un modelo del Señor";

11. El Padre Vicente Hernández, Sacerdote Obrero y Director Espiritual del Seminario Mayor de Évora, desarrolló el tema: "Soñar la Pastoral Vocacional en un clima vocacional". Tras analizar las grandes transformaciones que han tenido lugar en Europa y en el mundo, desde la modernidad y la posmodernidad, nuestro ponente reflexionó sobre las implicaciones antropológicas de estos cambios, que se reflejan en todos los sectores de nuestra vida colectiva. La crisis que afecta a la Iglesia y a las Iglesias refleja la crisis de la sociedad y la falta de formación de los cristianos, resultado de una iniciación cristiana insuficiente y de una débil conciencia de identidad. La Pastoral Vocacional debe incluir todas las vocaciones para toda la Iglesia. La respuesta a la falta de vocaciones en nuestras Iglesias nos exige soñar y emprender algo nuevo en nuestra pastoral; iniciar procesos y favorecer acciones que puedan generar nuevos dinamismos. Es urgente apostar por la formación a partir del Bautismo porque en él está presente todo lo que somos y podemos llegar a ser. Soñemos juntos y soñemos a lo grande, y comprometámonos con las pequeñas cosas;

12. Eduardo Duque, de la Archidiócesis de Braga, Profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Católica y Responsable Nacional de la Pastoral de la Enseñanza Superior. Su discurso, titulado: "Desafíos del universo juvenil para la Iglesia en Portugal", se dividió en tres momentos: La sociedad contemporánea; ¿Cómo están los jóvenes?; Desafíos para la Iglesia. En cuanto al análisis de la Sociedad, destacó algunas de sus características: es débil; intenta medir lo que no conoce - sociedad del conocimiento; es humilde; intenta leer las señales. En un mundo complejo y en crisis,

el reto al que nos enfrentamos es, pues, escuchar, dar tiempo, ser auténticos mediadores, afirmando nuestra identidad sin dejarnos diluir "en la masa". Tenemos que hacer frente a algunos retos emergentes, entre los que destacan la Inteligencia Artificial y las Ideologías. Es un hecho indiscutible que la realidad de nuestros jóvenes ha cambiado profundamente, y ello nos exige, en primer lugar, conocerla para ser "signo" en ella. Teniendo en cuenta las diferentes realidades que se pueden encontrar, es más exacto hablar de "Juventud". Un dato significativo que requiere gran atención por nuestra parte es también el hecho de que, a pesar del alejamiento de la Iglesia y de la práctica religiosa, la mayoría de los jóvenes sigue creyendo en Dios y lo considera importante. Eduardo destacó tres retos para la Iglesia, basados en el Documento Final del Sínodo de los Jóvenes: Creatividad; Apertura al otro; y Eventos, que pueden generar Mecanismos. Frente a las expectativas de los jóvenes, la Iglesia debe responder a ellas con una actitud de diálogo, de salida, que "no se apodera sino que interpela". Debe estar "en el corazón" de los jóvenes y para que esto sea posible es fundamental que haya un cambio de Paradigma, pero con "controles y equilibrios". El discurso de la Iglesia a los jóvenes debe "elevar", invitar al "silencio", al "misterio" y al "asombro", y también estar marcado por el "amor" y la "entrega", exigiendo un claro compromiso de formación que ayude a los jóvenes a ser "protagonistas".